

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**JUEVES VI ORDINARIO: MARCOS 8: 27-33**

**TEXTO**

Salió Jesús con sus discípulos hacia los poblados de la región de Cesarea de Filipo, y por el camino hizo estas preguntas a sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que soy yo?” Ellos le respondieron: “Unos, que Juan el Bautista; otros que Elías; otros, que uno de los profetas.” Él les preguntó: “Pero ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Pedro le contestó: “Tú eres el Cristo.” Entonces les ordenó enérgicamente que a nadie hablaran acerca de él.

Jesús comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que le matarían y que resucitaría a los tres días. Hablaba de esto abiertamente. Pedro se lo llevó aparte y se puso a reprenderle. Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciéndole: “¡Quítate de mi vista, Satanás!, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres.”

**CONTEXTO**

1) El texto de hoy marca el punto medio exacto, tanto literaria como teológicamente, del evangelio de Marcos – Jesús y los suyos se encaminan a Cesarea de Filipo – la ciudad estaba situada en la ladera sur del Monte Hermón, cerca de una de las fuentes del Jordán, y representaba el extremo más septentrional de la tierra de Israel – El nombre original de la ciudad era Panión, en honor del dios griego Pan - El emperador Augusto le donó la ciudad a Herodes el Grande. Su hijo, Filipo, la reconstruyó y le cambió el nombre a Cesarea de Filipo, en honor del emperador y el suyo propio.

2) Marcos introduce el tema del “camino” (“en te hodo”) – “Por el camino” Jesús comienza sus preguntas – El camino a Jerusalén, y su Pascua, ha comenzado – Lo llevará de Cesarea Filipo a Galilea (Marcos 9: 30), de Cafarnaún (9: 33) a través de Judea y Transjordania, Jericó y de ahí a Jerusalén – La alusión al “camino” de Jesús y los suyos son frecuentes en la segunda parte del evangelio (Marcos 10: 17, 46, 52; 11: 8; 12: 14), en particular vinculado a las predicciones de la Pasión (Marcos 8: 27; 9: 33-34; 10: 32)

3) Jesús toma la iniciativa en interrogar a sus discípulos – usualmente, los estudiantes o discípulos de los rabinos interrogaban al maestro – La respuesta de

los discípulos (“unos, que Juan el Bautista; otros que Elías; otros, que uno de los profetas”) refleja tradiciones antiguas – la misteriosa desaparición del profeta Elías (2 Reyes 2: 3-12) y su función como el precursor del “gran y terrible Día del Señor” (Malaquías 4: 5) haría comprensible la identificación errónea de Jesús con Elías – El vínculo de Jesús con Juan el Bautista (Marcos 1: 9) y la mención de los nombres de los profetas en igual secuencia en el relato de la muerte del Bautista (Marcos 6: 14-15) facilita la confusión de Jesús con Juan – “Uno de los profetas” es una alusión al profeta escatológico mencionado en Deuteronomio 18: 15-18.

4) Jesús de nuevo cambia la retórica común entre los maestros de la Ley – ahora cuestiona a sus discípulos: ¿Cómo identifican ellos al Hijo del Hombre? – Pedro, a quien Marcos presenta frecuentemente como el vocero de los discípulos (Marcos 8: 32; 9: 5; 10: 28; 11: 21), apresura su respuesta: “Tú eres el Cristo” (“Su ei ho Christos”) – La palabra “Christos” es el equivalente griego del hebreo “mashiah” – “Ungido” – (¡NOTA! Cf. el APENDICE al final de la Reflexión sobre los conceptos de “Ungido” y “Ungir”) - Es bueno pausar aquí un momento para discernir la implicación de lo que Pedro ha dicho:

a) Primero: Es necesario recordar el evento de la curación “por etapas” del evangelio de ayer – El ciego, al principio, no ve nada – luego de ser “ungido” (literalmente, “escupido”) con saliva, ve parcialmente, defectuosamente – y finalmente ve con plena claridad – Así es el devenir de la fe de los discípulos - ¡Pedro ha hablado la verdad, ha confesado una dimensión de la identidad de Jesús – el Mesías! – Pero Marcos, desde el comienzo (Marcos 1: 1) , nos dice que Jesús es más todavía: es el Hijo de Dios! – Pedro (hablando siempre en nombre de los otros discípulos) todavía no ve con plena lucidez . . .

b) Este es el texto más teológicamente coherente de lo que se ha llamado el “Secreto Mesianico,” rasgo definitorio de la Cristología de Marcos - De ahí la enérgica prohibición de Jesús de no divulgar lo que Pedro ha confesado – Jesús no quiere ser confundido con un taumaturgo más, ni con el profeta escatológico de Deuteronomio 18: 15-18, ni mucho menos con un Mesías triunfante – ¡Su identidad plena de Hijo de Dios será confesada por un ser humano (el centurión) en la Cruz! (Marcos 15: 39) - ¡NOTA! Cf. el APÉNDICE al final de la Reflexión sobre el “Secreto Mesianico”)

5) Jesús entonces comienza a enseñarles los subversivos trazos que identifican al verdadero Mesías –“ el Hijo del Hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que le matarían y que resucitaría a los tres días” – El verbo impersonal griego “dei” – “debía de

ocurrir,” “era necesario” – siempre ha sido un reto teológico para la mejor interpretación de este (y otros) textos – Hay, sin duda, una afirmación de la agencia divina, una determinismo apocalíptico que se hará más frecuente en el evangelio (Marcos 9: 1; 13: 7, 10, 14; 14: 31) – apunta a la oración de Jesús en Getsemaní, donde Jesús acepta la voluntad del Padre (Marcos 14: 36) – y, sin embargo, la “necesidad” de estos eventos no niega ni anula la libertad humana – Hay una convergencia – una “sinergia” – entre el plan de Dios en la Historia de la Salvación, por un lado, y las libres opciones humanas, por el otro.

6) El título “Hijo de Hombre” – como hemos señalado varias veces en Reflexiones precedentes – tiene sus precedentes en la literatura judía - Aparece 82 veces en los cuatro evangelios, 30 de ellas en Mateo, y siempre en boca de Jesús – Sus orígenes parten de Daniel 7: 14, 27 – quizás con referencias a Ezequiel (Ezequiel 37: 1ss) – en la literatura inter-testamentaria, es un título mesiánico (Henoc Etíope – las Similitudes, 48: 2-3; 69; 70) y en 4 Esdras, 13) – Podía expresar simplemente la realidad de “ser humano;” pero en estos contextos, y en los 4 evangelios, Jesús lo usa como definición de su persona y misión mesiánica.

7) La auto-apelación de Jesús como “Hijo del Hombre” se hace prominente en el resto del evangelio (Marcos 8: 38; 9: 9, 12, 31; 10: 33, 45; 13: 26; 14: 21, 41, 62) – Ocurre en las tres predicciones de la Pasión (Marcos 8: 31; 9: 31; 10: 33-34) – El Hijo del Hombre será rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas – Los fariseos, aunque prominentes en los relatos de controversia durante el ministerio público de Jesús, desaparecen en el relato de la Pasión – Los “ancianos” son de identidad ambigua – probablemente miembros del Sanedrín, o personas prominentes en la comunidad – los “sumos sacerdotes” hacen referencia a Anás, suegro de Caifás, y a los altos rangos del sacerdocio del Templo - Los escribas (“grammateis”) son los maestros, los “teólogos” de la época, expertos en la sabiduría tradicional y en la Torah.

8) Jesús hace referencia a su muerte – usa el mismo verbo “apokteinein,” “matar” – y, sin embargo, se anuncia su resurrección – en vez de usar el verbo pasivo “egeiro” (“ser resucitado” – se sobre-entiende, por Dios) usa el verbo activo “anastenai” (“resucitar” – implicando, “por sí mismo”) – Se vislumbra un futuro de afirmación definitiva del ministerio público del Hijo del Hombre - ¡de su persona! – y, por derivación, un futuro más pleno para la miope y torpe fe de Pedro y los otros discípulos . . .

9) Jesús decía esto “abiertamente” – el adverbio griego “parresia” tiene el sentido de “audacia,” “bravura,” “franqueza” – se vincula con el verbo

“parresiazomai,” “hablar abiertamente, sin reservas” - ¡CLAVE! – La “parresía” de Jesús, hablando de su Pasión, contrasta radicalmente con su prohibición a los discípulos de difundir la confesión de Pedro – ¡He aquí otra instancia del “Secreto Mesianico” en Marcos! – No en una malentendida comprensión de su realidad como Mesías, sino en la humillación de la Pasión - ahí se revela la dimensión más íntima de Jesús, el Hijo del Hombre, el Hijo de Dios.

10) Pedro no puede - ¿no quiere? – aceptar este sombrío anuncio - Reprende a Jesús (el verbo “epitiman” tiene el sentido fuerte de reprender bruscamente) - No puede hacer la conexión entre Jesús, como Mesías (Marcos 8: 29) – su propia confesión – y como “Hijo del Hombre” (8: 31), por un lado, y los ignominiosos sufrimientos predichos por el mismo Jesús – el lector se siente tentado a poner en boca de Pedro palabras no explícitas en el texto, pero muy probablemente dichas: “¿No escuchaste lo que te dije? Te he confesado como el “Cristo,” el Ungido, el Mesías, ¿a qué vienen estas palabras sobre entrega y muerte?” – Pedro, y, con él, el resto, están abrumados ante la brutal contradicción - el Hijo del Hombre, el Cristo, entregado a la muerte! - ¡Imposible!

11) Jesús torna, mira a los discípulos y reprende a su vez a Pedro – el verbo hebreo “shatan” tiene el sentido de “probar,” “tentar,” “poner a prueba,” el mismo sentido que la figura de Satanás tiene en Job, capítulos 1-2, y Zacarías 3: 1-2.

12) La acusación de Jesús a Pedro (“tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres” – lit. “no piensas en las cosas de Dios, sino en la de los hombres”) usa el verbo “phroneo” (Romanos 8: 5: “las cosas de la carne . . . las cosas del espíritu . . . – Gálatas 3: 2) – Este breve y áspero diálogo le recuerda al lector de Marcos que la narrativa de Jesús tiene significado total, cósmico-escatológico (así John Donahue, S.J.), tema que Marcos introduce en el Prólogo (Marcos 1: 1-13) - Toda la historia humana, toda la realidad, gira en torno a la Pascua de Jesús - ¡CLAVE! - Éste es precisamente lo que Pedro y los suyos, en su fe todavía mezquina y opacada, no pueden aceptar – un Mesías, un Hijo del Hombre - ¡el Hijo de Dios! – sufriente.

## **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

“Precisamente porque él es el Hijo Eterno de Dios, Jesús devino en el ser humano más vulnerable de la historia”– Atribuido a Máximo el Confesor (580-662).

1: El verbo griego “homologeo” tiene, en su contexto bíblico, un sentido inclusivo: connota la confesión verbal vivida y actualizada – va más allá de un simple pronunciamiento, afirmado públicamente o expresado litúrgicamente - ¡implica la vivencia de lo que se confiesa! – Su contexto cristológico exige la confesión de la “kenosis” de Jesús - ¡su humillación, su dolor, su auto-entrega radical! (Filipenses 2: 6-11).

2: He aquí el problema de Pedro y los discípulos: Jesús, en cierta manera, los pone a prueba; les pregunta: “¿Ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” – Si se me permite la comparación algo pedestre: es algo así como un examen oral – La respuesta a la pregunta de Jesús tiene dos partes: la identidad de Jesús en sí misma, y la implicación existencial de dicha identidad

3: Pedro “aprueba” la primera parte del examen – En verdad, Jesús es el “Cristo”, el “massiah” (“Mesías”), el Ungido (el pasaje paralelo en Mateo añade: “el Hijo de Dios vivo”) -Pero Pedro falla la segunda parte de la pregunta: ser el “Mesías” conlleva el ser un Mesías crucificado – La ironía de la Cristología de Marcos aparece en el Relato de la Pasión: solamente un “pagano”, el centurión a cargo del destacamento de ejecución, “mirando cómo había muerto”, lo confiesa: “verdaderamente éste era el Hijo de Dios” - ¡el punto climático del “Secreto Mesianico”! - ¡el centurión es el único ser humano que confiesa la identidad plena de Jesús – allí donde, por cálculos humanos, sería imposible identificarlo – en la ignominia salvadora y renovadora de la Cruz!

4: Pedro, en nombre de sus discípulos – y de todos nosotros – revela su deplorable incomprensión de lo que conlleva ser Mesías – Jesús pronuncia su primera predicción de la Pasión – Pedro recula, se repliega, escandalizado, y reprende a Jesús - ¡PUNTO CLAVE! – Jesús, “volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciéndole: ‘¡Quítate de mi vista, Satanás!, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres.’”

5: La incomprensión de Pedro, mirada a la luz del relato terso y directo de Marcos, no es una simple deficiencia teológica - ¡es una incomprensión culpable! – Pedro y los discípulos son incapaces de aceptar el seguimiento de un Mesías sufriente, de un Mesías crucificado, que - como será aparente en el evangelio de mañana - exige cargar con la cruz, y perder la vida para ganarla– han hecho su opción por un Mesías triunfante, vencedor – de un Mesías que lo confirme en su discipulado enfermo “por el encierro y la comodidad de aferrarse a sus propias seguridades” (Francisco, “Evangelii Gaudium”, 49)

6: Este es un evangelio duro, exigente - ¡subversivo! - Solamente en la subversión de un Mesías colgando de una cruz, de un Mesías que “se ha hecho periferia” (cf. “Gaudete et Exsultate”, 135), podemos en verdad “confesar” a Jesús.

7: El Jesús implacable e intransigente de Marcos nos mira a la cara y nos invita a seguirlo – más bien, nos invita a vivir, a actualizar, a verter en nuestras vidas, la realidad perturbadora que exige el seguimiento de Jesús – ¿Somos como Pedro? ¿Deseamos poder confesar a Jesús evitando el riesgo de un seguimiento que exige la Opción Preferencial por los pobres, los humillados, los descartados?

8: Tal opción por un Evangelio cómodo no se puede hacer impunemente: nos emplaza a oír esas duras e inmisericordes palabras: “¡Quítate de mi vista, Satanás!, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres” – Solamente la confesión del crucificado que nos exige los compromisos de la subversión, nos revela la difícil, dolorosa, y plenamente gozosa vocación de ser “discípulos misioneros” (“Evangelii Gaudium”, 120)

APÉNDICE: UNGIR, UNGIDO (MESÍAS) - ¡NOTA! – Los dos Apéndices que siguen NO SON parte de la Reflexión - Se dirigen a aquellos que deseen profundizar en el tema del concepto del Mesías en el judaísmo antiguo, y el tema del “Secreto Mesiánico”

a) En el AT, la palabra “mashiah” (“Mesías” – el “Ungido”) se usa 39 veces – el verbo “mashah” – “ungir,” aparece 69 veces – La forma verbal se usa para designar la unción de los reyes históricos de Israel o Judá: Saúl (1 Samuel 9: 16; 10: 1; 15: 1, 17); David (1 Samuel 16: 3, 12, 13; 2 Samuel 2: 4, 7; 3: 39); Salomón (1 Reyes 1; 34, 39, 45); Jehú (1 Reyes 19: 16; 2 Reyes 9; 3, 6, 12; 2 Crónicas 22: 7), Joás (2 Reyes 11: 12; 2 Crónicas 23: 11); Joacaz (2 Reyes 23: 30).

b) Desde el comienzo del siglo segundo A.C. ya había cristalizado la esperanza de la venida de un “mashiah,” un “ungido” del Señor, el agente enviado por Dios para restaurar a Israel y hacer presente el triunfo del poder de Dios y su dominio – La expectativa del “Mesías” (o: “Cristo”) fluía de la tradición del rey David testimoniada por el autor deuteronomista: David es escogido por arriba de Saúl por el mismo Señor (2 Samuel 6: 21) para reinar sobre Israel – el oráculo de Natán (2 Samuel 7: 14-17) y el “testamento de David” (2 Samuel 23: 1-17) revelan la promesa del Señor de establecer una dinastía, que apunta a David como el “mashah,” el ungido del Dios de Jacob.

c) El título “mashiah” conferido a David encuentra eco en los Salmos

(Salmos 18: 51; 89: 39, 52; 132: 10, 17) – Jeremías, quien confrontó a Joaquín, el último rey davídico de Judá, le profetiza que el rey no tendrá a nadie que lo suceda en el trono de David (Jeremías 36: 30), pero el mismo Jeremías anuncia la promesa de una “nueva Alianza” (Jeremías 31: 31) y proclamó la promesa divina de que “el pueblo de Israel serviría al Señor, su Dios y a David, su rey, a quien yo suscitaré para ellos (Jeremías 30: 9).

d) Pero este David no será el David histórico, sino un futuro ocupante del trono – este rey ideal será “un David” (Jeremías 33: 15; Ezequiel 37: 23-24) – PERO, en todas estas promesas de un futuro e ideal “David,” el título “mashahm” “ungido,” está ausente – En los libros proféticos, el título aparece solamente dos veces: en referencia a Ciro, rey de Persia (Isaías 45: 1) y al rey vigente de Israel (Habacuc 3: 13).

e) La primera - ¡y más clara! – mención de un futuro enviado de Dios, un agente del Señor, de un Mesías en la línea de David, se encuentra en Daniel 9: 25: “Entérate y comprende: desde que di la orden de reconstruir Jerusalén, hasta la llegada de un príncipe ungido (“mashah”), pasarán siete semanas, y sesenta y dos semanas; y serán reconstruidos calles y fosos, aunque en tiempos difíciles”.

## **APÉNDICE: SECRETO MESIÁNICO**

1) La expresión “Secreto Mesiánico” fue acuñada por el exégeta alemán Wilhem Wrede, en su publicación de 1901, “Das Messiasgeheimnis” (“El Secreto Mesiánico”). Wrede argumentaba que el Jesús del evangelio de Marcos resistía todo intento de auto-identificación como Mesías ante milagros y actos de poder – Jesús no quiere ser identificado como un taumaturgo (agente de milagros) más, de los muchos que pululaban en su época, ni como ningún otro tipo de Mesías, salvo el Mesías, Hijo de Dios, crucificado (Marcos 15: 39).

a) Este intento de ocultar su identidad se halla reflejado en los múltiples textos donde Jesús prohíbe que se divulgue sus milagros, o confesiones de discípulos – no menos de 8 veces: Marcos 1: 24-25; 34, 44 (el texto de hoy); 3: 11ss; 5: 43; 7: 36; 8: 26, 30; 9: 9-10.

b) Los discípulos de Jesús muestran una falta radical de comprensión ante el significado de las palabras y hechos de Jesús: 2: 12; 4: 35-41; 5: 42; 6: 51-52; 7: 15-18; 9: 32-35; 10: 35-40.

c) Los mandatos de guardar silencio se encuentra de modo particular después de milagros de sanación: 1: 43 (el texto de hoy); 5: 43; 7: 36; 8: 26 – PERO

d) Tenemos narrativas de sanación no seguidas del mandato de guardar silencio: 2: 2; 3: 1-6; 5: 31; 9: 14; 10: 46.

e) La prohibición de divulgar lo que han visto u oído NO es siempre obedecida: 1: 45 (el texto de hoy); 5: 20; 7: 36-37.

f) Hay prohibiciones dirigidas directamente a los discípulos: 8: 30; 9: 9-13.

2) La más profunda identificación de Jesús en este evangelio es la de Hijo de Dios: PERO, he aquí un dato clave, seminal:

a) En el Evangelio de Marcos, el título “Hijo de Dios” se usa 8 veces: 1: 1, 11,; 3: 11; 5: 7; 9: 7; 12: 6; 14: 36; 15: 39 – PERO

b) Las confesiones de Jesús como Hijo de Dios son pronunciadas por el Padre, en el Bautismo (Marcos 1: 9-11) y en la Transfiguración (9: 7), y por los espíritus inmundos que Jesús expulsa: 3: 11ss; 5: 7.

c) El ÚNICO ser humano que confiesa positivamente a Jesús como Hijo de Dios - ¡es el centurión que lo ha crucificado! Marcos 15: 39 nos dice que el centurión, parado frente a la Cruz de Jesús (griego “ex enantias”- “mirando de frente”), “mirando cómo había muerto” (¿Cómo muere un crucificado? En agonía terrible, y, en el caso de Jesús, acompañado de señales y portentos: “El velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo” – Marcos 15: 38), confiesa y dice: “¡Verdaderamente, este hombre era el Hijo de Dios!”

3) Aquí me remito a 1d - e): El poseído liberado por Jesús es un pagano, vive en una región asolada por las fuerzas del mal - ¡y como en otras instancias en Marcos, como gentil, proclama lo que Jesús ha hecho por él!